



NUEVO MUSEO NAVAL Y MARITIMO

La reciente inauguración en Valparaíso del nuevo Museo Naval y Marítimo es un aporte substancial al desarrollo y consolidación de una conciencia marítima nacional.

Para comprender cabalmente la efectividad de este aporte, cabe tener presente que para crear conciencia marítima hay que tener, primero, conciencia de ser; es decir, es indispensable que, previamente, el pueblo chileno se reconozca como una sociedad firmemente unida por fuertes lazos sociales que la den una identidad propia, laboriosamente forjada en el esfuerzo solidario de todos hacia un destino común esto es, que tenga conciencia de formar una nación.

En la reafirmación de esta conciencia nacional de ser adquiere preeminencia el insustituible rol que cumple la posesión generalizada de un sentido histórico de la vida social, única forma de concebir a la nación como lo que es, un todo étnico-territorial-cultural formado progresivamente y, por ende fundamentalmente histórico. Si tal sentido histórico no se hace presente en cada miembro de la sociedad, la identidad nacional naufraga en un mar de afanes individuales y urgencias cotidianas; convirtiendo lo que pretende ser una nación en una mera población que cohabita estrechamente, incluso quizás hacinada y promiscua pero sin otro nexo que la precaria vinculación de un simple interés mutuo e inmediato, espiritualmente intrascendente. ,

Por eso el Museo Naval y Marítimo es, sobre todo un museo histórico donde es posible captar a través de un ámbito particular de nuestro pasado –la noble epopeya naval y marítima de Chile- la grandeza de nuestra patria.

* * *

Sobre esta perspectiva histórica que logra desarrollar en el ciudadano el sentido de ser parte de la nación, se va perfilando, paralela e imperceptiblemente, la conciencia marítima; esta abstracción surge en forma progresiva a medida que las percepciones del pasado -y del presente- van develando el sustrato marítimo consubstancial a nuestra realidad nacional.

Ahora bien, uno de los elementos fundamentales requeridos para el surgimiento de la conciencia marítima es la clara evidencia de una relación vinculante entre el mar, la seguridad y el desarrollo de la nación. Además tal evidencia debe serlo en términos históricos generales y no solamente referidos a una situación transitoria de emergencia o restringidos a un determinado estamento poblacional.

De aquí que la condición marítima debe ser plenamente evidente a la luz del acontecer histórico. Por ello hay que enfatizar, objetiva y explícitamente, que el medio marítimo ya no es solo parte constitutiva del territorio nacional, y de las zonas de jurisdicción exclusiva que le son aledañas, sino que ha devenido elemento esencial del patrimonio nacional en su más amplia acepción, aquella que considera por igual a los factores territoriales, económicos, estratégicos, jurídicos y políticos junto a los no menos fundamentales de índole cultural, que son los que definen en último término la nacionalidad.

Al tener una visión comprehensiva de la presencia histórica del mar en el acontecer nacional se afianza con gran solidez el desarrollo de la conciencia marítima en la población, pues dicha perspectiva global confirma que el carácter marino de nuestra realidad no es asunto de hoy ni de unos pocos habitantes ligados particularmente al mar, sino que es una vinculación constante y general que es parte de la substancia del ser nacional.

* * *

El nuevo Museo Naval y Marítimo satisface plenamente esta visión integral; además de su clara connotación histórica, que es dominante en sus numerosas salas y en el despliegue de sus valiosas piezas en exhibición, hace presente en paneles y maquetas la importancia de la geografía. En recintos de próxima ubicación se dispondrá de información actualizada y plásticamente expuesta, sobre nuestra realidad económica demográfica y político-administrativa, así como respecto de las obras públicas e industriales más relevantes de la infraestructura nacional; todo ello en su relación con el mar.

Aún más, su marcado doble énfasis en lo naval y en lo marítimo señala inequívocamente su acentuado carácter integral y su adhesión irrestricta al concepto globalizante y orientador de "poder marítimo" que abarca tanto a los intereses marítimos –con su claro contenido económico general que incluye al transporte marítimo cual elemento vital- como al poder naval, que le da a los anteriores la seguridad indispensable para su desarrollo y funcionamiento. Así, las llamadas Marina de Guerra y Marina Mercante aparecen muy próximas en su presentación histórica, tal como lo están, día a día en el cumplimiento de sus específicos e interrelacionados roles al servicio de la seguridad y del desarrollo nacionales.

* * *

Al llegar a este edificio que ha albergado desde antiguos espíritus tutelares de la gran familia naval, el visitante ingresa por el acceso solemne de un portalón sobrio y severo, pero a la vez luminoso y cordial. A poco andar ya se capta en toda su dimensión el contenido profundo del mensaje surgido de ese entorno marinero y formal que evoca, con dignidad y decoro insuperables los fastos heroicos de la guerra y las duras empresas de la paz.

A través de los sucesivos recintos que agrupan a épocas o acciones de especial connotación se observa con respetuosa atención los ingeniosos despliegues ilustrativos, deteniéndose a veces en áreas de notoria atracción que dominan por la irresistible fuerza emotiva de cada uno de tantos y tan genuinos signos de un venerable pasado de esfuerzo, sacrificio, gloria, victoria y honor.

Al abandonar la blanca casona que hoy custodia los exponentes físicos que simbolizan los valores supremos de nuestra historia naval y marítima y observar desde su amplio pórtico la hermosa bahía y el activo puerto que se muestran a sus pies en todo su esplendor, es más

fácil percibir con extraordinaria nitidez, la firme trabazón con que se entrelazan el brillante pasado náutico que ha quedado gratamente grabado en la mente y en el corazón con el presente marino y comercial de laboriosidad y eficiencia que es, a su vez, el natural empalme con el tercer eslabón de esta cadena: un futuro de progreso y prosperidad que se proyecta a lo ancho y a lo largo del mar chileno con sus innúmeras rutas que dan amplio paso a nuestra renovada vocación oceánica y con sus fértiles aguas donde sabremos ejercer, con expedición y destreza y en beneficio de todos, nuestro señorío en el mar.

* * *

El Museo Naval y Marítimo cumple así, a cabalidad su digna misión cultural al servicio del incesante proceso de consolidación, en Chile, de la conciencia marítima nacional.

